



FORO PARA LA PAZ
EN EL MEDITERRÁNEO

Málaga y Cervantes: LA ESPADA Y LA PLUMA

X Jornadas de Seguridad, Defensa y Cooperación

El fenómeno terrorista y su incidencia en el Mediterráneo
(Similitudes entre dos épocas históricas)



un
Universidad
Internacional
de Andalucía
A



IV CENTENARIO
DE LA
MUERTE DE
CERVANTES

Riesgos y amenazas en el siglo XXI. Control terrestre. Lucha contra el terrorismo

Ponente

D. Ángel Guinea Cabezas de Herrera, *general de división (Ret.) del E. T., Diplomado de Estado Mayor ex General Jefe del Mando de Transformación de la OTAN (ACT), en el Cuartel General de las Fuerzas Armadas de los EE.UU, en Norfolk (Virginia); ex Jefe de la Célula Militar Estratégica para FINUL*

1. Entorno estratégico actual

Me gustaría comenzar mi pequeña presentación con una reflexión sobre el tema de estas Jornadas: Las Fuerzas Armadas en su lucha contra el terrorismo. Creo indispensable resaltar desde el primer momento que la lucha contra el terrorismo es responsabilidad no solo de las Fuerzas Armadas, sino que deben involucrarse todas las capacidades de las naciones, y no solo para hacer frente al posible terrorismo interior, sino también para atacar a las raíces del mismo donde sea que se asiente y trate de fructificar.

Es interesante notar que, en estos momentos, nos encontramos en **una situación internacional de tremenda confusión y temor**. La sensación de que ataques indiscriminados pueden suceder en cualquier momento; que las acciones militares, aunque inicialmente parecen derrotar al atacante, como en Afganistán o en Mali, no resuelven la situación de inseguridad pues los agresores

RIESGOS Y AMENAZAS EN EL SIGLO XXI.
CONTROL TERRESTRE. LUCHA CONTRA EL TERRORISMO

ÁNGEL GUINEA CABEZAS DE HERRERA

siguen sobreviviendo y preparándose para futuras acciones; que, al igual de lo que está pasando tras el ataque de los EEUU que provocó la caída del régimen de Saddam Hussein en Irak, un nuevo régimen no ha podido ser establecido, alejando la esperanza de un final más o menos feliz de los diferentes conflictos en lo que el mundo occidental se ha visto envuelto.

¿Qué está ocurriendo en el mundo, tras un corto período de Pax Americana?

Es interesante observar ciertas **similitudes entre la época de la guerra de Vietnam y la situación actual**. En aquella ocasión, el comunismo internacional se estaba extendiendo, provocando insurrecciones en Sudamérica, África, Asia... Los procedimientos militares aplicados demostraban falta de resultados, con tan solo una operación exitosa a cargo de los ingleses en Malasia, después de la segunda guerra mundial. El mundo occidental trataba de frenar la expansión comunista, profundamente preocupados por la famosa teoría de las fichas de dominó, en la que la caída de una de ellas arrastraría a la caída del resto.

Hoy en día, el jihadismo es observado en cierta forma de la misma manera, y con similar falta de resultados. La nueva teoría de las fichas de dominó parece haber renacido, y en diferentes países de África y Asia, el fenómeno jihadista cobra fuerza. El Estado Islámico está jugando en estos momentos el mismo papel desestabilizador y antioccidental que el comunismo internacional jugó en la Guerra Fría.

Pero creo sinceramente que en Occidente está faltando un análisis adecuado de la situación y de las posibles soluciones a aplicar, por desagradables que éstas sean. La cultura occidental cae con frecuencia en una serie de errores, entre los que destacaría la búsqueda de soluciones rápidas, la tremenda confianza en la tecnología y su limitada capacidad para el sacrificio. Estas son las vulnerabilidades más acusadas, todo ello sin entrar en terrenos más delicados como son la aparente falta de principios y creencias por las que luchar, y una cultura hedonista de la vida.

2. Primeras lecciones a extraer

Por ello sería bueno recordar a grandes maestros del pensamiento militar, entre los que cabría señalar a Clausewitz. Aunque todos lo citan y no todos lo han leído, sería bueno desmontar el mito de un pensador partidario de la guerra total. Pero lo que si define claramente en su famoso tratado sobre la Guerra es que es la guerra es un acto de fuerza para obligar al contrario al cumplimiento de nuestra voluntad. Muy sencillo de definir pero complejo de aplicar de forma completa.

Es interesante recordar que escribe su Tratado en plena época napoleónica, y que en la guerra en España, principalmente, se producen un fenómeno hasta entonces bastante infrecuente. En efecto, cuando Napoleón derrotaba a un ejército enemigo, en una batalla decisiva que el genial general era capaz de provocar, generalmente se firmaba un tratado de paz en el que el derrotado aceptaba una serie de imposiciones, territoriales y de otros tipos, y, de hecho, ello provocaba que el derrotado empezaba a prepararse para la adecuada revancha. Sin embargo, es España se produce otro efecto. Pese a las sucesivas derrotas de los ejércitos españoles y con unos reyes bajo la “protección” de Napoleón, no se firma ningún tratado de paz, y el Ejército y la población siguen luchando con sus medios contra el invasor. La presencia de un rey impuesto por Napoleón pero, no olvidemos, legal ante la renuncia de los reyes de España no acaba con la guerra. **El vencedor no logra imponer su voluntad al vencido.**

La finalización de la segunda guerra mundial ofrece también algunas otras lecciones que parecen olvidarse rápidamente. Los aliados imponen su voluntad de forma masiva, ocupan Alemania y Japón y mantienen esta ocupación bastante tiempo, pero se aseguran de crear una estructura de estado viable y aceptable para los ocupantes y los ocupados, los vencedores y los vencidos. En Japón, mientras que por una parte se niega el carácter divino a su emperador, por otra lo mantienen como jefe del estado, lo que hace que la presencia extranjera sea más aceptable. Hay una cierta sensibilidad por parte de los ocupantes hacia la cultura local. Ya veremos más adelante que esto no es siempre el caso actualmente. En Alemania tras la derrota, si bien se produce una depuración de

RIESGOS Y AMENAZAS EN EL SIGLO XXI.
CONTROL TERRESTRE. LUCHA CONTRA EL TERRORISMO

ÁNGEL GUINEA CABEZAS DE HERRERA

la estructura funcional, eliminando a los dirigentes nazis más destacados, la mayor parte de los funcionarios continúan realizando sus trabajos, ahora bajo la autoridad de los Aliados. En ambos casos la población sigue relacionándose con las estructuras con las que estaban familiarizados.

La Guerra de Vietnam significó un cambio importante en los modos de combatir, y un olvido de algunas lecciones aprendidas anteriormente. Han aparecido varios elementos y circunstancias que cambian el ambiente estratégico, destacando en primer lugar la irrupción, de forma potente, de ideologías reivindicativas, propiciadas por situaciones de injusticia. Los movimientos irregulares nacen al principio como lucha contra las potencias colonizadoras, como son los movimientos independentistas en África o en Indochina, consideradas como ocupantes explotadores sin derecho al expolio de las colonias. Posteriormente las tremendas desigualdades sociales como en Sudamérica o en Vietnam producen un adecuado caldo de cultivo para la expansión local del comunismo y sus promesas de igualdad, reforzados con un fuerte apoyo material y moral del comunismo internacional.

Para hacer frente a estos movimientos, en lugar de tratar de eliminar las causas que producían estos movimientos reivindicativos y frecuentemente cargados de razón, el mundo occidental, dirigido por los EEUU, se volcó en apoyar militarmente a los regímenes establecidos, por considerarlos como baluartes contra la expansión de la ola comunista. Es interesante mencionar que ya entonces, en los manuales militares se abogaba por acabar con las causas que provocaban el rechazo de la población a los gobiernos establecidos y a las oligarquías existentes provocado por las injusticias y desigualdades existentes, lo que conducía al apoyo de aquella población a los grupos irregulares que prometían acabar con dicha situación y crear una sociedad más justa.

Y así en Vietnam, tras un largo conflicto, con victorias tácticas casi permanentes, con un importante número de bajas americanas y una fractura de la sociedad americana, EEUU busca una salida rápida de la guerra mediante la vietnamización del conflicto, entregando la responsabilidad del mismo a un

gobierno local incapaz de hacer frente al mismo ni a la reforma profunda que hubiese necesitado la nación. Esto parece sonar bastante similar al rápido repliegue de las fuerzas de EEUU de Irak y, en gran medida, de Afganistán.

No obstante, en estos conflictos se había vuelto a ser conscientes de la importancia del control de la población, que, al fin y al cabo, era el objetivo final. Ya en las insurrecciones en Cuba contra España se sabía de la importancia de su control, si no de su adhesión, y se habían adoptado medidas para ello.

Por ejemplo, el general Martínez Campos adoptó una política de guerra más humana y conciliadora, ya que fue consciente de lo difícil que resultaría hacerse con la situación por medio del uso exclusivo de las armas. Dictó generosas ordenanzas a favor de los desertores, exigió un trato humano y digno para los isleños insurrectos vencidos, liberó incluso a muchos prisioneros, etc. Al mismo tiempo, Martínez Campos desplegó una gran actividad militar que acabó por hacer ceder a los jefes insurrectos, los cuales abandonaron pronto las armas y firmaron la Paz de Zanjón, el 28 de febrero de 1878.

En Vietnam también se habían ensayado políticas de aproximación, pero sin el suficiente apoyo político y militar y con resultados variables. En ciertas zonas y tribus se logró importantes éxitos, como entre las tribus de montaña, pero no en todo el país. Al final, estas tribus sufrieron tremendas represalias a manos del Vietcong.

3. Primeros errores a evitar

Al final de la guerra, el Ejército de Tierra, cansado, desgastado y rechazado por la población civil se embarcó en una profunda reestructuración y profesionalización.

La denominada "doctrina Powell", así denominada por el General Powell, que había luchado en Vietnam y sufrido todos los cambios, ensayos y rechazos de esa larga guerra, pide al nivel político que solo se embarque en una

RIESGOS Y AMENAZAS EN EL SIGLO XXI.
CONTROL TERRESTRE. LUCHA CONTRA EL TERRORISMO

ÁNGEL GUINEA CABEZAS DE HERRERA

operación tras definir de forma clara el objetivo estratégico a alcanzar, evitando la asignación sucesiva de nuevas metas a alcanzar (*mission creep*), dotar a los mandos militares de la fuerza necesaria para una rápida resolución del conflicto, evitando un goteo de refuerzos al no lograr el efecto deseado y estar perfectamente diseñada la estrategia de "desenganche" o de salida. Tal fue el caso en la liberación de Kuwait.

Pero tanto en Afganistán como en Irak las cosas sucedieron de forma muy diferente. Es interesante observar como, en Afganistán, se tomó como prueba irrefutable el efecto que se lograba con pequeños grupos de Operaciones Espaciales capaces de conducir apoyo aéreo de precisión en beneficio de los grupos locales. Este modelo debió pasar a los manuales operativos pues, en cierta forma, se repitió en Libia y parcialmente en Siria. Luego podemos hablar de estos conflictos. El modelo tenía la ventaja de ser barato y emplear un mínimo de fuerzas, lo que era de gran atractivo al estamento político. La idea de evitar "botas sobre el terreno" era políticamente primordial.

Por ello, cuando EEUU se planteó la operación en Irak, las diferentes propuestas de volúmenes de fuerzas solicitadas por los mandos militares eran rechazadas con un toque de suficiencia por el Sr. Rumsfeld, ardiente defensor de la tecnología y de las ideas de Toffler en su famoso libro sobre la Tercera Ola. El plan finalmente aceptado logró inicialmente la victoria militar con mínimas fuerzas, pero ello llevó a no tener medios suficientes para controlar la situación tras la victoria militar. El resultado ya es conocido. El "estado final deseado" quedó, por falta de medios suficientes y por medidas de limpieza de los seguidores de Saddam poco meditadas, fuera del alcance de los teóricos vencedores (?) de estas operaciones. Es decir, que pese a lograr la victoria militar en el **ámbito físico** (derrota militar de las fuerzas y ocupación del terreno), y en **ámbito cibernético**, a través del que se logró bloquear el sistema de Mando y Control del enemigo, disponer de información en tiempo real y poder actuar en profundidad sin riesgos excesivos, no se logró en el **ámbito humano** la victoria estratégica y política, provocando un conflicto posterior que ha quedado inconcluso y eso tras un largo período de inversiones, operaciones y bajas. Es decir, se

empezaba a captar la realidad de que, aunque aparentemente se había logrado un cierto grado de **Control Terrestre**, éste era algo más complejo de lo que los líderes políticos creían.

4. Otras lecciones a aprender

Pero al mismo tiempo se estaba produciendo una experiencia diferente, aunque quizá al final confluyera con la anterior. Me estoy refiriendo a las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas, bastante poco conocidas y muy criticadas.

Bien es sabido que las Naciones Unidas nacen tras la segunda guerra mundial con la intención de evitar un nuevo conflicto similar a las dos guerras mundiales anteriores. No vamos a entrar en criticar sus carencias y limitaciones, que al fin y a la postre son las mismas que las de las naciones que la integran. No obstante, en su ya larga historia se ha visto evolucionar de forma acusada la forma de actuar de las fuerzas militares, fundamentalmente terrestres.

Las primeras misiones, de **interposición**, trataban de ganar tiempo para que dos naciones contendientes, una vez acordado un alto el fuego, se sintieran seguras para poder iniciar negociaciones para el logro de un acuerdo duradero. La realidad es que estas misiones solo congelaban los conflictos, como en Cachemira o los altos del Golán, sin haber progresado hacia una paz duradera. Mención aparte merece la primera misión en el Congo, en que NNUU decidió enviar tropas de combate en apoyo de un gobierno legítimo. El resultado final fue lamentable. Los costes se dispararon, las bajas, incluyendo la muerte en accidente del entonces Secretario General Dag Hammarskjold, fueron muy altas, y la propia organización entró en cierta medida en crisis. Esto congeló futuros intentos de aplicar la fuerza. No obstante, se siguió empleando a observadores terrestres para apoyar operaciones de control de retirada de fuerzas de ciertos territorios, como fue vigilar el repliegue de tropas cubanas de Angola, con lo que hizo posible el proceso de independencia de Namibia.

RIESGOS Y AMENAZAS EN EL SIGLO XXI.
CONTROL TERRESTRE. LUCHA CONTRA EL TERRORISMO

ÁNGEL GUINEA CABEZAS DE HERRERA

No obstante, la irrupción de una miríada de conflictos intraestatales y el final de la Guerra Fría propiciaron una mayor actividad en las NNUU. en operaciones que dieron en denominarse "del Capítulo VI y medio de la Carta". El Capítulo VI se dedicaba a la resolución pacífica de conflictos, mientras que el VII abría la puerta al uso de la fuerza bajo determinadas condiciones. Por ejemplo, ante la imposibilidad de socorrer a civiles en Bosnia-Herzegovina se aprobó la misión de UNPROFOR, que estaba autorizada a emplear los medios necesarios para socorrer a dicha población civil, muchas veces bloqueada por las distintas facciones.

Esta misión sirvió de banco de pruebas, de forma no intencionada, para el desarrollo de una nueva doctrina de operaciones. Por ejemplo, la matanza de civiles bosnios musulmanes en Srebrenica, ante la mirada de un batallón holandés, propició el que, dentro del derecho al uso de la fuerza para autodefensa de las tropas ahora se incluya también a la población civil y al propio mandato. Así, si un checkpoint de alguna facción trata de impedir el paso de convoyes de ayuda humanitaria, el jefe militar de los cascos azules podría emplear la fuerza para forzar el paso. No obstante, este principio también tiene claras limitaciones, pues este empleo de la fuerza solo podrá aplicarse si los medios lo permiten, lo que casi nunca es el caso.

Pero quizá la evolución más importante se produjo cuando la comunidad internacional fue consciente que simplemente evitando males mayores no se ayudaba a la población. Así, de forma creciente, las fuerzas militares se fueron involucrando y ganando simpatías mediante pequeñas acciones como eran el restaurar la electricidad a algunas poblaciones mediante reparaciones ligeras y en áreas inseguras, pues eran los únicos capaces de hacerlo, para pasar posteriormente a los servicios de aguas, restaurar escuelas o proteger edificios religiosos. De esta forma se fue logrando que el apoyo de la población a los violentos se fuese reduciendo, y éstos se veían abocados a cambiar su comportamiento ante el rechazo de la población. Aquí empezamos a ver algo de lo que el título a esta presentación: Control Terrestre.

Ante el éxito de estas pequeñas medidas se fue consolidando una estrategia denominada **Estabilización y Reconstrucción**. Solo se lograría una paz

duradera ante un conflicto si tras la finalización de los conflictos se iniciaba de forma decidida la reconstrucción de la vida normal.

Este proceso de retorno a la vida normal exige a las fuerzas terrestres que mantengan el nivel de seguridad adecuado para que el resto de los medios del estado recuperen su actividad normal. Así, en este ambiente controlado, será posible realizar las misiones conocidas como DRR, esto es Desarme, Desmovilización y Reintegración, y el proceso de Reforma del Sector de Seguridad, o SSR, que afecta a fuerzas armadas, policiales, la judicatura, el sistema carcelario. Es evidente que estos procesos no son posibles sin un cerrado control terrestre frente a los que quieren hacer descarrilar el proceso.

5. ¿Que deberíamos hacer ahora?

No obstante, nuevamente se está entrando en las NNUU en un cierto cansancio operacional, y está prefiriendo dejar a las organizaciones regionales. Así, actualmente hay una serie de operaciones de Mantenimiento de la Paz en África, bajo la dirección de la Organización para la Unidad Africana, y Naciones Unidas ha renunciado a intervenir en conflictos como Libia o Siria.

Y por ello los países occidentales deben estar dispuestos a enfrentar amenazas cada vez más cercanas a sus fronteras, o con posibilidad de afectar a la seguridad de los ciudadanos. Y a ellas se unen otras amenazas más clásicas, como son la nueva actitud de Rusia, dispuesta a recuperar sus antiguos límites, o de China reclamando como suyo todo el mar de la China meridional, basándose en derechos de hace cientos de años, ante lo que muchos gobernantes prefieren cerrar los ojos.

Algunos teóricos habían propuesto políticas que hacían temer el regreso a los errores del pasado, cuestionando por ejemplo la necesidad de la aviación de ataque y caza por falta de rivales, para ser sustituidos por operadores de consola para dirigir, desde una cabina con aire acondicionado, UAVs tipo Predator

RIESGOS Y AMENAZAS EN EL SIGLO XXI.
CONTROL TERRESTRE. LUCHA CONTRA EL TERRORISMO

ÁNGEL GUINEA CABEZAS DE HERRERA

armados para eliminar a líderes de movimientos irregulares; o bien desarrollando nuevas doctrinas (Air-Sea Battle) para solo garantizar las rutas marítimas internacionales, detener la expansión de nuevas potencias marítimas y asegurar acciones a distancia a base de misiles Tomahawk; o sustituir a los combatientes terrestres, convencidos de que un equipo de boinas verdes y armas de precisión lanzadas a distancia es suficiente para lograr la victoria sobre un enemigo irregular, basándose en los ejemplos de Afganistán y Libia, y olvidando que en el primer caso, fueron las fuerzas terrestres de la Liga del Norte afgana la que expulsó a los Talibanes y que en Libia fue la propia acción de los libios la que finalmente logró la derrota del régimen de Gaddafi, pero parecen también pasar por alto que en esta último país se ha creado una situación bastante caótica y propicia a nuevos incidentes (la muerte del cónsul de EEUU en Bengasi o la necesidad de actuar para detener un petrolero norcoreano transportando petróleo ilegalmente vendido por una milicia local), lo que demuestra el riesgo de “externalizar” las duras operaciones terrestres a otros estados amigos para así evitar la presencia propia sobre el terreno y el riesgo de bajas, poco atractivas políticamente.

Es cierto que las fuerzas militares se han visto obligadas a pasar de operaciones convencionales a hacer frente a una insurgencia que emplea procedimientos no convencionales, obligando a redefinir muchos conceptos: guerra asimétrica (casi todas lo son o lo han sido), guerra irregular, operaciones contrainsurgencia, operaciones de estabilización y reconstrucción etc., etc. Y de repente a se vuelven a presentar amenazas más convencionales como las ya citadas de China y Rusia.

Por ello parece evidente que no es posible manejar simplemente con grupos de Operaciones Espaciales situaciones como en Siria, en Libia, o incluso una implosión en Corea de Norte . Por lo tanto, el mantener una capacidad militar adecuada es un imperativo insoslayable, aunque ampliada a los nuevos retos y espectros de acción (espacio, ciberespacio, etc.).

La realidad que ha surgido de la experiencia de combatir, pues las recientes operaciones en las que España ha participado deben definirse como combate **entre la gente y por la gente** vuelve a reivindicar a Clausewitz como ya

mencionamos al principio: la guerra es la continuación de la política por otros medios y en toda confrontación hay un choque de voluntades, siendo el objetivo final el imponer la voluntad propia sobre el enemigo.

Aquí debemos resaltar que el objetivo final es siempre humano: bien sea obligar al gobierno y a la población enemiga a aceptar la derrota y a renunciar a la violencia o reconstruir una nación fragmentada en múltiples grupos. Y por ello la mayor parte de las acciones militares, políticas, económicas y de información ocurren sobre el terreno, con un objetivo humano, bien sea para ayudarlo o combatirlo, tratando de influir en la gente, sea ésta los líderes políticos, militares o grupos dentro de la población, para minar su deseo de continuar la lucha, e impulsar su deseo de paz, y que por ello será el **objetivo estratégico clave**. Pero con demasiada frecuencia las acciones se han enfocado al choque, a lograr la victoria en el **ámbito físico** y se han olvidado de las voluntades, sin prestar la adecuada atención al ambiente físico, cultural y social que constituye **“el ámbito humano”** y que es donde se logra la victoria.

Así se ha empezado a utilizar el concepto del “Sargento Estratégico”¹, para resaltar la importancia de cualquier acción entre la población. Se pone como ejemplo una patrulla en algún país de los que todos tenemos en mente, que recibe fuego desde una construcción a la entrada de una población, ante lo que el jefe de la patrulla reacciona con eficacia, rechazando a los atacantes sin sufrir bajas. Al reconocer el edificio, que ha sufrido daños por la respuesta al fuego recibido, encuentran a un atacante muerto. Todo sería aceptable, en una situación de conflicto interno, salvo que, sin saberlo, la patrulla ha hecho fuego contra un edificio religioso, que es donde se refugiaban los atacantes, y el caído era el líder religioso local. Pueden entender las consecuencias de esta operación considerada inicialmente “exitosa”.

Ejemplos reales de fracasos por no contar con este ámbito humano lo podrían constituir nuestras “guerras de África” durante el siglo XIX, la derrota

1. STRINGER, Kevin D., *Cómo Educar al Soldado Estratégico Un cambio de paradigma*. MILITARY REVIEW. Enero-Febrero 2010. Pág.s. 33-43.

francesa en nuestra guerra de la Independencia, por no mencionar la guerra de Irak. En el caso de nuestras guerras de África, este olvido inicial del ámbito humano se corrigió posteriormente en las operaciones que siguieron al desembarco de Alhucemas, destacando la acción de los Interventores en su aproximación a la población.

«velar por la tranquilidad en dicha zona y prestar su asistencia al Gobierno marroquí para la introducción de todas las reformas administrativas, económicas, financieras, judiciales y militares de que necesita [...] Las regiones comprendidas en la Zona de influencia [...] serán administradas, con la intervención de un Alto Comisario español, por un Jalifa que el Sultán escogerá de una lista de dos candidatos presentados por el Gobierno español [...].»

6. Nuevo paradigma

¿Cómo va a ser el futuro próximo? Hay concurrencia en que el ambiente estratégico estará caracterizado por: “actores múltiples, amenazas adaptativas, condiciones caóticas y actores conocedores de tecnologías avanzadas buscando el ámbito de la información” “...La amenaza más común será híbrida, que puede incluir fuerzas militares, paramilitares, organizaciones insurgentes, unidades tipo guerrilla y organizaciones criminales...”, “...los futuros adversarios formarán organizaciones complejas, que se adaptarán rápidamente, utilizarán métodos asimétricos y normalmente operarán en áreas urbanas congestionadas”.

Esta definición que aportaba el Mando de Doctrina del Ejército de Tierra de los EEUU se ha visto claramente confirmada por ejemplo en Ucrania, donde Rusia ha empleado con gran habilidad esta forma de acción.

Las operaciones terrestres tienen un papel único en este ambiente futuro. En potenciales enfrentamientos entre naciones o coaliciones, si bien poco probables, las Fuerzas Terrestres mantendrán contacto próximo con los grupos y redes humanos, sean éstos aliados, enemigos o población civil. La derrota militar

será el primer paso, pero lo realmente importante será como finalizar la guerra. Es el control final del **ámbito humano** el elemento vital para el éxito de la operación.

Pero antes quizá sea bueno volver a recordar la complejidad de la guerra irregular y la difícil salida de los conflictos internos. La guerra irregular puede definirse como un violento enfrentamiento entre actores estatales y no estatales por lograr la legitimidad e influencia sobre la población, tratando de erosionar la potencia del adversario, su influencia y su voluntad. Para hacer frente a estos enemigos internos, no estatales, es necesario volcarse simultáneamente en la reconstrucción nacional y en la contrainsurgencia, mediante el esfuerzo coordinado civil y militar para derrotar a la insurgencia y resolver las causas profundas que dan justificación a la insurgencia. Conviene recordar que una similar aproximación se proponía para hacer frente a los movimientos revolucionarios comunistas, que lograban su justificación y apoyo en las importantes injusticias sociales presentes en muchos países.

Pero no conviene olvidar que este tipo de guerra irregular demanda dinero, tiempo y fuerzas, y más aún cuando se trata de reconstruir una nación. Al mismo tiempo, no se puede olvidar la cultura local y no tratar de imponer modelos políticos ajenos a las tradiciones locales, por mucho que valoremos los modelos de gobierno democrático de corte occidental.

7. Preparando el futuro control terrestre

Frente al nuevo ambiente estratégico, del que ya tenemos imágenes, se están realizando operaciones terrestres que podríamos llamar prebélicas orientadas a configurar el escenario donde puede ser preciso actuar, manteniendo contacto próximo con aquellos a los que trata de influenciar, bien sea para atraerlos a nuestra causa o para disuadir a los potenciales agresores de su acción, contribuyendo decisivamente en el entorno humano al mantenimiento de la paz, apoyo al sector de seguridad, adiestramiento de fuerzas locales, operaciones de

RIESGOS Y AMENAZAS EN EL SIGLO XXI.
CONTROL TERRESTRE. LUCHA CONTRA EL TERRORISMO

ÁNGEL GUINEA CABEZAS DE HERRERA

estabilización y reconstrucción, etc. Los despliegues realizados en el Sahel junto con las fuerzas francesas podrían incluirse en este grupo.

La decidida participación, junto con nuestros aliados, en mantener el orden internacional y la seguridad de nuestros países amigos puede evitar situaciones más comprometidas. Estas operaciones proporcionan oportunidades únicas para evitar futuros conflictos mediante acciones que refuercen gobiernos amigos y sus poblaciones para mejorar la estabilidad local y regional. Y estas operaciones no siempre exigen grandes despliegues sino equipos bien preparados de fuerzas regulares y de operaciones especiales, permitiendo un coste bajo y pequeña huella de nuestra participación.

Sin embargo, estas fuerzas y acciones terrestres que contribuyen a prevenir conflictos con frecuencia permanecen poco visibles a la opinión pública e incluso a los políticos, y en muchos casos solo se valora el coste de la operación para decidir una posible participación pero no sus potenciales resultados, tangibles e intangibles.

Por todo lo anterior, si bien es importante tener el poder suficiente para vencer, ésta no es la única forma de defender nuestra nación. La disuasión de una fuerza creíble, la voluntad de emplearla en todas las circunstancias que contribuyan a evitar el conflicto, incluyendo despliegues preventivos, es la mejor forma de reforzar sus efectos. No obstante, es preciso enfrentar la realidad de que, políticamente, los gobiernos españoles en general han sido muy reacios a esta proactividad en beneficio de la paz.

Según la previsión sobre los conflictos modernos reseñada anteriormente, los combates se realizarán muy frecuentemente en ámbito urbano, donde la distinción entre combatiente opositor y civil indefenso es muchas veces oscura. Son las fuerzas terrestres las que conocen, al combatir *entre la gente*, el grado y precisión de la fuerza a aplicar, o las acciones que construyan una relación duradera con la población. El descuidar este enfoque ha provocado los fracasos recientes. Puede mencionarse, por ejemplo, como las tácticas empleadas por las

RIESGOS Y AMENAZAS EN EL SIGLO XXI.
CONTROL TERRESTRE. LUCHA CONTRA EL TERRORISMO

ÁNGEL GUINEA CABEZAS DE HERRERA

fuerzas estadounidenses en Irak, actuando de acuerdo con los procedimientos reglamentarios, bastante agresivos y desconfiados (nunca abandonar el casco, el armamento ni el chaleco antibalas incluso con ocasión de tomar el té con líderes locales) les provocó el rechazo de la población. Al mismo tiempo, en el área bajo control del Reino Unido, el procedimiento de patrullaje diseñado indicaba que, llegados a la zona de patrullaje, el Mando del pelotón bajaría del vehículo, realizaría un rápido reconocimiento, si la situación parecía tranquila, el pelotón se despojaría del casco y de parte de la impedimenta y se patrullaría con boina como prenda de cabeza y con las armas apuntando hacia abajo, en una muestra de tranquilidad y confianza en la población. Y esta forma de ganar a la población es la única forma de lograr el éxito en el choque de voluntades.

Así pues, y con vistas al futuro, se tienen dos obligaciones: vencer militarmente y asegurarnos de que la victoria militar se convierte en éxito estratégico. La mayor parte de los éxitos o fracasos estratégicos ocurren en el ámbito **humano**, según se controlen las voluntades (ganar la paz). Y esto solo se logrará si las fuerzas terrestres controlan el **ámbito humano**.

Sin embargo, este concepto está todavía pendiente de una completa definición doctrinal y de sus implicaciones en términos de inversión, doctrina, adiestramiento, recursos necesarios, etc. Si bien hay acuerdo bastante generalizado sobre las consecuencias vividas en los recientes conflictos al no habersele prestado una atención adecuada, todavía su delimitación es objeto de análisis.

El Army Special Operations Capabilities Integration Center utiliza la siguiente definición: “*La totalidad de los ambientes físico, cultural y social que influyen el comportamiento humano hasta el extremo de que el éxito de cualquier operación depende de la aplicación de capacidades únicas designadas a ganar conflictos centrados en la población*” Además añade que “*El ámbito humano no puede ser controlado o dirigido por medios o capacidades técnicas sino que exige contacto humano con duración y persistencia*”. Finalmente vuelve a señalar que el éxito en el **ámbito humano** es vital para cualquier resultado militar decisivo. La aceptación doctrinal del concepto llevará a una formación sistemática en campos que últimamente empezaban a abordarse en

la OTAN. Cabe mencionar en primer lugar los programas de Sensibilización cultural (*cultural awareness*), para evitar los problemas reseñados anteriormente sobre la forma de actuar de las unidades militares en zonas culturales diferentes. Y también debo señalar con orgullo que las unidades españolas, quizá por nuestro carácter, han sido siempre observadas con interés. Puedo comentar que el primer manual del denominado CIMIC, o cooperación cívico militar para UNPROFOR fue desarrollado por las fuerzas españolas del contingente de NNUU.

Al hilo de esta cooperación, en Afganistán tuvo lugar un interesante experimento, que tenía por objeto la reconstrucción de las diferentes zonas del país. Así, naciones voluntarias establecieron los denominados Equipos de Reconstrucción Provincial, o PRTs. En ellos debían integrarse los esfuerzos militares y no militares (*comprehensive approach*), con el fin de lograr el máximo resultado de los medios disponibles. Es necesario mencionar que los resultados fueron bastante limitados.

Las causas de este resultado decepcionante son varias. Cabría destacar en primer lugar la diferencia entre los medios de que disponía cada PRT, que creaba decepciones e indignación en los menos dotados. El segundo y muy importante era la falta de continuidad en el apoyo, tanto por las inevitables rotaciones de los participantes como por el abandono de las fuerzas y cooperantes en ciertas zonas, una vez que se juzgaba que la zona estaba pacificada. Tan pronto como desaparecía la presencia extranjera, los grupos insurrectos reaparecían, tomando represalias contra los que consideraban colaboradores. Esto también había ocurrido en Vietnam, pero al parecer se había olvidado. Una tercera lección aprendida, como siempre de los errores, era que no había una planificación centralizada de las operaciones a realizar por los distintos participantes. La acción militar, de sanidad, de los técnicos agrícolas, de reconstrucción de infraestructuras, no respondía a un plan conjunto sino que cada uno informaba a su jefe, habitualmente en Kabul. La sincronización era inexistente, y, con ello, los resultados logrados eran muy limitados.

De todas estas experiencias se han ido extrayendo lecciones que deberían ser tenidas en cuenta en el futuro inmediato.

Planes más completos

El planeamiento de cualquier operación debe incluir no solo la victoria militar sino también el retorno a la normalidad. Esto obligará a incluir en el planeamiento la fase que podríamos llamar civil de la operación. Conseguir el orden partiendo del caos de una derrota es una de las acciones más difíciles a realizar.



El Director del Foro, Coronel Vidal; Vicerrector UMA, Juan A. García Galindo; General García Servert y el ponente, General de División Guinea Cabezas de Herrera.

Cuestionar las hipótesis y asunciones positivas durante el desarrollo del conflicto y tener capacidad de modificar los planes.

Los planes para la rápida reducción de fuerzas tras la victoria militar en Irak se basaban en la suposición de que tan pronto como los iraquíes empezaran a votar por sus representantes, más pronto se harían responsables de solucionar sus problemas de todo tipo. Claramente se trataba de una estrategia equivocada. Pero aceptarlo costó demasiado tiempo, y algunos líderes nunca lo aceptaron. Y esto ocurría a todos los niveles, donde los informes nunca mencionaban que la situación estaba deteriorándose.

Hay que institucionalizar lo que se conoce como “equipo rojo” que analice la situación desde una perspectiva diferente, recabando información por fuera de la cadena de mando.

Pensadores estratégicos

Es necesario mejorar la capacidad de los miembros de los Estados Mayores y sus equivalentes civiles para pensar con visión estratégica. Es quizá una de las lecciones más importantes.

Adiestramiento para este tipo de misiones

Es necesario un adiestramiento más amplio que para el combate convencional. Las fuerzas militares deberán realizar operaciones de contrainsurgencia y de reconstrucción de emergencia. Los organismos civiles deben prepararse para una misión mucho más difícil como es el gobierno de un país extranjero, para lo que no están inicialmente preparados. Ni el Ministerio de Asuntos Exteriores ni otros ministerios cuentan con personal adiestrado en áreas como gobernanza o desarrollo económico. Ninguna Ministerio considera la reconstrucción de una nación como su responsabilidad.

Conocimiento de idiomas y de la cultura local

La solución de contratar intérpretes soluciona el problema de forma parcial, pues, aun contando con la buena voluntad de los intérpretes, las sutilezas culturales no son captadas de forma eficaz. Conocida es la costumbre cultural de no contradecir a tu interlocutor, lo que puede conducir a situaciones difíciles.

Botas sobre el terreno

En la contrainsurgencia, una lección clara es que no se puede confiar solo en la alta tecnología y las fuerzas especiales. Estas acciones no sirven de mucho hasta que la estrategia se centró en ganar a la población. Los drones pueden eliminar a los líderes de un movimiento insurgente, pero no logran su desarraigo. Las bajas que aquellos medios producían en las fuerzas enemigas eran rápidamente reemplazadas. Cuando se trata de revertir un régimen político, no hay sustituto para el fusilero sobre el terreno.

Evitar que la logística se imponga a la estrategia

La creación de bases militares en zona de operaciones, para apoyo a las tropas, y con las mejores condiciones posible, siendo encomiable, ha producido dos efectos negativos. El primero ha sido la importante “huella logística”, que exige un importante esfuerzo para mantener las bases, y aumentando las vulnerabilidades al ser los convoyes logístico un objetivo apetecible. El segundo ha sido el aislar a las unidades de su entorno, en una especie de burbuja reproduciendo un ambiente próximo al “de casa”. La población local se ha visto separada de los soldados que despliegan en su apoyo. Es necesario buscar soluciones alternativas para hacer frente a ambos problemas.

Aprendiendo a trabajar juntos

Una de las lecciones más claras es lo que el lenguaje militar se llama interoperabilidad, la capacidad de varios componentes para trabajar juntos con mínimas fricciones.

La situación se complica cuando se trata de cooperar con agencias y representantes civiles. En el futuro, las fuerzas convencionales deben entrenarse junto con las unidades de fuerzas especiales, civiles y ejércitos extranjeros si se pretende un trabajo que discurra con suavidad.

Pero es necesario mencionar que solo las unidades militares están acostumbradas a esta forma de trabajar. Cuando se han integrado en los PRT elementos civiles y militares, ha surgido un cierto recelo por parte del componente civil ante lo que consideran una cierta imposición de procedimientos de trabajo y objetivos a lograr. Se debería programar, aprovechando la experiencia militar, un curso de planificación integrada con participación de representantes de todos los ministerios, donde cada uno desarrollase su parte para apoyar la acción común alcanzar los objetivos que el jefe de la operación señale.

La larga duración de las operaciones

El nivel político debe comprender de una vez que las operaciones de contra-insurgencia y reconstrucción nacional serán muy largas. Si no se está dispuesto

RIESGOS Y AMENAZAS EN EL SIGLO XXI.
CONTROL TERRESTRE. LUCHA CONTRA EL TERRORISMO

ÁNGEL GUINEA CABEZAS DE HERRERA



a una operación como en Kosovo, con fuerzas desplegadas desde 1999, es mejor no empezar.

Para resumir, las últimas experiencias operativas han vuelto a reafirmar ciertas experiencias que, pese a ser bien conocidas, resultaban de difícil aplicación, y principalmente a las mentes occidentales acostumbradas a una eficacia técnica de los medios de combate y una inmediatez de resultados: conquistar una loma, derrotar a un batallón de carros, ganar una batalla. Pero los medios del siglo XXI han permitido a los nuevos adversarios una flexibilidad, capacidad de resistencia y de control de la población que permite adelantar que, salvo que se apueste decididamente por el control del ámbito **humano**, además del terreno (**ámbito físico**) y del ámbito **cibernético**, quizá sea posible una derrota inicial de nuestros futuros adversarios, pero no lograremos la seguridad de nuestros compatriotas si no vencemos la guerra de voluntades.

Así, y retornando de nuevo al título de esta presentación, el control terrestre es la base y elemento indispensable para lograr la paz en los futuros conflictos. Pero es evidente que el Control Terrestre es bastante más que el mero control físico del territorio. Si bien éste es indispensable en un primer momento, y donde las fuerzas terrestres juegan un papel primordial, aunque, evidentemente con el apoyo incuestionable de los otros ejércitos, este control por sí solo no garantiza el logro del estado final deseado.

La fase siguiente es el control de ámbito humano, en donde, tras asegurar la situación de seguridad suficiente, entran en juego todo un cúmulo de actores no militares, actuando el tiempo necesario y apoyando y formando a los líderes

RIESGOS Y AMENAZAS EN EL SIGLO XXI.
CONTROL TERRESTRE. LUCHA CONTRA EL TERRORISMO

ÁNGEL GUINEA CABEZAS DE HERRERA

locales en la reconstrucción de la nación. Es en este terreno donde es preciso progresar en la preparación de todos los participantes, tanto civiles como militares. No es fácil de lograr pero será el único medio de rentabilizar el esfuerzo realizado y lograr la seguridad que nuestros compatriotas demandan, evitando que estos conflictos lleguen a afectar a nuestras sociedades.



Clausura de la Jornada del 12 de mayo. De izda a dcha. Director del Foro, Rafael Vidal; Subdelegado del Gobierno, Miguel Briones, Vicerrector de Política Internacional de la Universidad de Málaga y los ponentes, Generales García Servert y Guinea.